



Honduras, elecciones inciertas y polarizadas



Jueves, 11 de noviembre de 2021

Tras la farsa electoral en Nicaragua que ha supuesto la reelección del ínclito presidente Daniel Ortega el pasado 7 de noviembre, Honduras tomará el relevo en las citas con las urnas de Centroamérica. Será a finales de este mismo mes, el 28 de noviembre, cuando más de 5,1 millones de hondureños podrán ejercer su derecho al voto para elegir nuevo presidente del país, además de a 128 diputados del Congreso, 20 del Parlamento Centroamericano y 298 alcaldes.

Aunque se presentan 14 candidatos para reemplazar al actual presidente Juan Orlando Hernández, sólo dos de ellos parecen con opciones reales de alcanzar el sillón presidencial a escasos 15 días de las elecciones: Xiomara Castro (coaliada con Salvador Nasralla en una alianza opositora oficializada hace un mes) y Nasry Asfura, actual alcalde de Tegucigalpa, del oficialista Partido Nacional.

Castro, esposa del expresidente Manuel Zelaya, encabeza una alianza electoral que fue anunciada el pasado 13 de octubre. La componen tres partidos con diferentes ideologías: “Libertad y Refundación” (izquierda) y cuyo coordinador es el expresidente Zelaya, “Salvador de Honduras” (centro derecha) y “Innovación y Unidad” (Pinu, socialdemócrata). Una alianza de tipo similar –denominada “Alianza de Oposición contra la Dictadura”– ya se fraguó en 2017, año en el que Nasralla fue el candidato presidencial. En aquella ocasión la Alianza y Nasralla acabaron siendo derrotados por un puñado de votos en el recuento final de las papeletas, imponiéndose el actual mandatario, Juan Orlando Hernández, en medio de graves acusaciones de fraude electoral.

Xiomara, a la cabeza en los sondeos

Una de las últimas encuestas conocidas –la del Centro de Estudios para la Democracia (Cespad)– pone a la cabeza de las preferencias electorales a Xiomara Castro. El sondeo revela que la candidata de “Libertad y Refundación” cuenta con el 38% de las preferencias de votos, frente al 21% de su rival más cercano, el conservador y oficialista Nasry Asfura, del Partido Nacional, el del actual presidente en ejercicio.

Precisamente el anuncio de la alianza opositora el pasado 13 de octubre tuvo un importante impacto entre la opinión pública, ya que si hasta entonces el popular alcalde de Tegucigalpa Nasry Asfura (PN) encabezaba las encuestas con el 26% de apoyos frente al 21% de Castro y el 12% de Nasralla, a finales de octubre Xiomara Castro sumaba el 38% de respaldo frente al 21% de Asfura.

La candidata de la alianza opositora ha prometido un “gobierno socialista democrático” y ha anunciado algunas medidas que pondría en marcha si llega al poder: la readecuación de la deuda externa e interna de unos 13.000 millones de dólares, despenalización del aborto en casos de violación, riesgo para la vida de la madre y malformación del feto, y una comisión internacional anticorrupción con el apoyo de la ONU para investigar la extendida corrupción en Honduras (en 2020 el gobierno de Juan Orlando Hernández puso fin a una misión de la OEA con el mismo fin).

El objetivo que persiguen Castro y Nasralla con esta alianza entre partidos e ideologías de diferente signo ha sido enunciado por ambos dirigentes de manera clara en las últimas semanas: recuperar Honduras y acabar con la dictadura corrupta actual en el país representada por el Partido Nacional y su presidente, Juan Orlando Hernández, en permanente sospecha por sus supuestos vínculos con el narcotráfico –su hermano y exdiputado Antonio Hernández ha sido condenado a cadena perpetua en USA– y la corrupción.



● “Papi a la orden” y el miedo al comunismo

El Partido Nacional y su candidato, Nasry Asfura –conocido popularmente como “Papi a la orden” o “Tito” por sus llamativas campañas en redes sociales– están tratando de reducir la ventaja que, según las encuestas, les lleva la alianza opositora. Para ello, están agitando el “fantasma” del comunismo de su candidata.

Así, están amplificando los supuestos lazos de Xiomara Castro con el chavismo en Venezuela, difundiendo un viejo video en el que manifestaba su solidaridad con el país suramericano, en un discurso durante una concentración política con el fallecido expresidente Hugo Chávez y el presidente Nicolás Maduro. Aunque la alianza de Castro con Nasralla (centro derecha) diluya ese tinte tan de izquierdas que se le pretende atribuir a la esposa de Zelaya, los partidarios conservadores de Asfura así lo están propagando en las redes y poniéndolo de manifiesto en las calles.

Así, miles de personas simpatizantes del oficialista Partido Nacional marcharon el domingo 7 de noviembre en Tegucigalpa en contra del "comunismo" que ofrece la oposición. Las crónicas hablan de lemas como "Papi sí, comunismo no" coreados por los manifestantes, así como otras duras consignas en contra de la propuesta anunciada por Xiomara Castro de legalizar el aborto en algunos casos.

Nasry Asfura, empresario de la construcción y popular alcalde conservador de Tegucigalpa por segundo período, no ha anunciado muchas medidas de gobierno hasta la fecha, más allá de promesas vagas de trabajar duro por Honduras. Lo que sí se encarga de resaltar es su perfil alejado de los políticos tradicionales y del presidente actual, tratando de desvincularse de la polémica que arrastra el aún presidente por sus sombras de corrupción.

Honduras se prepara para una cita electoral decisiva el próximo 28 de noviembre. De ahí saldrá el presidente o presidenta –Asfura o Castro– que llevará las riendas del país centroamericano en el periodo 2022-2026 en sustitución de un Juan Orlando Hernández que dejará de gozar de inmunidad y, quizás, se vea envuelto entonces en diferentes reclamaciones judiciales en su propio país y en el exterior.